

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Martes 12 de enero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 939.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 12 DE ENERO.

Nuestros pronósticos se han realizado. Ayer decíamos que el partido moderado independiente votaría la candidatura del señor Bravo Murillo para la presidencia del Congreso, y así ha sucedido. Las publicaciones ministeriales, los escasos amigos del gabinete que han cantado victoria antes de tiempo y prodigado duros sarcasmos y sangrientos epigramas contra las fracciones de nuestro partido, á las que pretendían humillar con el exótico dictado de *liga*, acaban de sufrir un terrible desengaño. Los enemigos naturales del partido conservador, los que engañados por falsas apariencias, presentaban el aniquilamiento y la total disolución del partido moderado, han podido conocer, bien á pesar suyo, que este partido tiene en sí mismo fuerza, robustez, aptitud y homogeneidad bastantes para consolidar su dominación, mantener su preponderancia, tener á raya á sus adversarios y desenvolver en la esfera política sus principios salvadores.

La votación de ayer es el mas elocuente testimonio de que no hay poder alguno capaz de contrarrestar el influjo de la opinión; y que no basta el *yo quiero* de unos cuantos hombres erigidos en gobierno para arrollar á todo un partido político, cuando este partido cuenta con decisión y fuerza de voluntad para resistir el impulso disolvente. La votación de ayer, además, ha venido á poner de manifiesto la situación respectiva del gabinete y de la oposición conservadora, y á marcar las dos líneas de batalla en el campo parlamentario. *Doscientos cuarenta y nueve* diputados fueron los que en ella tomaron parte: de estos, *ciento veintiseis* dieron sus votos á don Juan Bravo Murillo, *cinco* se abstuvieron de votar, y *uno* tuvo por conveniente desairar al gobierno, votando por otro individuo de la Cámara que no era el designado para candidato ministerial. Resulta, pues, *ciento diez y ocho* votos á favor del señor Mayans; ó lo que es lo mismo, el señor Bravo Murillo, el candidato de la oposición conservadora; ha alcanzado una mayoría verdadera de *ocho* votos sobre el ministerio representado en la candidatura del señor Mayans. Esta cifra es demasiado significativa, no solo por su valor intrínseco, sino por su valor relativo, por su importancia moral. Descomponiendo, sino, esos *ciento diez y ocho* votos trabajosamente alcanzados por el ministerio; repartidos entre las fracciones vicalvarista y progresista, que tienen su representación en las actuales Cortes; aplicad su respectivo contingente á la falange oficial, que no cuenta menos de ochenta individuos; y decididnos luego: ¿dónde está el verdadero partido moderado? ¿En el gobierno, que ha necesitado allegar los sufragios de todas las fracciones no conservadoras de la Cámara para no quedar en una minoría irrisoria, ó en los *ciento veintiseis* que han votado contra el gabinete? Si decís que el ministerio Armero-Mon-Bermudez representa las tendencias y los intereses del partido conservador; si os obstináis en suponerle identificado con estos principios y adherido á la comunión moderada; si pretendéis lanzar del seno del partido moderado y declarar rebelde y cismático á los que no siguen la vergonzante enseña del gabinete, decididnos: ¿quienes son los que representan las aspiraciones, y profesan los principios, y acatan la ortodoxia y tremolan la bandera conservadora? ¿Dónde están? ¿quienes son, que nuestra vista no alcanza á descubrirlos? ¿Son por ventura los empleados del gobierno, que prestan un apoyo efímero y condicional al que les mantiene en sus puestos? ¿Son los vicalvaristas, que han declarado mil veces

que no renuncian al acta adicional, incompatible con los principios moderados? ¿Son los progresistas, adversarios jurados de todo gobierno conservador? Pues si no son estos, volvemos á decir, ¿qué se ha hecho del partido moderado?

No hay remedio: tenéis que reconocer, á despecho de vuestro herido ministerialismo, que la opinión moderada, los principios moderados, el partido moderado, en fin, reside en aquella parte del Congreso que ha votado la candidatura de don Juan Bravo Murillo, en los *ciento veintiseis* que han negado su confianza al ministerio. Ved con cuánta razón decíamos que el ministerio Armero-Mon-Bermudez se había divorciado del partido conservador é ido á buscar apoyo en otras fracciones y en otros principios que no son los principios ni las fracciones conservadoras.

Los ministeriales querían presentarnos una objeción á que han recurrido con harta intemperancia, para debilitar la fuerza y amenguar el prestigio de la oposición conservadora. A falta de razones y de armas de buena ley, pretendían apelar á esos violentos medios de ataque que han empleado con general escándalo. «Esa oposición sistemática y apasionada, ese concierto damnable contra un gabinete que es el bello ideal de los gobiernos, no son sino la expresión de ambiciones, de rencores y de ardientes pasiones de una juventud irreflexiva é impaciente, que quiere avasallar todo para saciar su prematura sed de mando.» Esto y mucho mas han dicho los ministeriales al quemar sus naves en la refriega; y ahora lo repetirán con mayor despecho para cohonestar su derrota. Pero ni siquiera ese pobre recurso les queda, porque la oposición del Congreso, donde vive esa juventud á la que se maltrata cuando no sirve determinados intereses, ha transmitido sus acoos á la cámara vitalicia, donde no predomina el elemento juvenil; donde no tienen asiento los apasionados arranques que se vituperan en la cámara popular; donde reside el aplomo, la calma y la frialdad en todas las determinaciones; donde existe el elemento moderador y conservador en toda su plenitud. Si, en el Senado, la oposición conservadora se ha alzado resueltamente contra el ministerio Armero-Mon-Bermudez y dado el triunfo al candidato moderado señor Calonge por una respetable mayoría. Es decir, que en el Senado y en el Congreso, entre la juventud activa y la ancianidad respetable, se ha pronunciado la opinión adversa al actual gabinete de una manera explícita, terminante y que denota la desconfianza que áquel inspira al partido moderado.

No ha habido, no, ambición, ni egoísmo, ni impaciencia, ni ninguna especie de mira bastarda en las fracciones conservadoras para declarar la guerra á un ministerio que no ha hecho profesión de conservador, que ha aceptado el apoyo de fracciones no conservadoras y roto toda mancomunión con el partido conservador. Este partido no ha querido ni hecho otra cosa que reivindicar sus derechos y hacer prevalecer sus principios por los únicos medios de que disponen los partidos legales: por la prensa periódica y por la tribuna parlamentaria. La victoria ha coronado sus nobles esfuerzos, no por lo desmedido de estos, sino por la bondad de la causa; no por la *liga* de la oposición, sino á pesar de la *liga* del ministerio.

En vano los parciales de este se han entendido para rebajar el pensamiento y violentar la verdadera significación de la alianza entre las fracciones del partido moderado; en vano han pretendido presentarla como una monstruosa coalición formada en interés de mezquinos cálculos:

—Bien lo merecáis; pero pelitos á la mar. Vamos, decidme lo que ibais á decir.
—Dieron las nueve y media, y el albañil dijo:
—No puede ser ahora; hasta otra vista, señoría Susana.

Aquel día estuvo Gauthier alegre; sin embargo, esta alegría fué amargada con dos cosas: una que el aparejador despidió tres trabajadores, porque se habían dormido en vez de trabajar; otra, porque Leroux se le quejó de que no era franco con él, y le dijo que si no le llevaba á donde iba, él iría detrás y lo averiguaría todo. Y lo que principalmente sentía Gauthier era que los despedidos le culpaban á él de ello, y dijeron que era un soplón que había dado parte al aparejador.

CAPITULO V.

Los señores vicarios se bastaban reuniéndose. (MAUDEVILLE).

Alrededor de una larga mesa, en un salón groseramente adornado van á sentarse veinte albañiles. Leroux hace los honores en nombre de su camarada Gauthier.

Después de haber estado un rato de broma, exclamó Leroux:
—Compañeros, ¡la mesa!
—¡A la mesa! gritaron todos.
Colocóse cada cual donde pudo sin etiqueta, y Leroux bajó á la cocina para ver el orden de la comida, y arreglarlo todo.

Me alegro de que se haya marchado, dijo Bernardo, uno de los albañiles despedidos; quiero explicarme con vosotros sobre ese hipocrita Gauthier á quien Leroux ha tomado bajo su protección para esrujarle en su provecho. Gauthier es un soplón, un

adulador, y mientras esté entre nosotros no irá nada bien. Es preciso echarle sin que lo atise Leroux que proteje su cobardía, es decir inutilizarle.
—Pues no hay que contar conmigo, dijo uno de los camaradas de Bernardo; hace poco que he salido de la cárcel, y no quiero bromas con la justicia.
—Pues marchate. No te se exige mas que el silencio.
—Si no es mas que eso, no hay cuidado.
—No nos quebreemos la cabeza, dijo un tercero; la gran chimenea está acabada, y es preciso....
—Eso es, dijeron todos.
—Silencio, exclamó Bernardo; ahí está; esta noche á las diez al jardín.
Presentóse entonces Leroux con dos enormes fuentas de carne, seguido de Gauthier que llevaba un cuartito de vaca asada.

Leroux que los vio á todos con el vaso en la mano, dijo:
—Poco á poco, es preciso que trinquemos todos.
—Es verdad, dijo Gauthier llenando su vaso. Brindad porque nos salgan bien todos nuestros proyectos.
Este brindis fué repetido por todos, dirigiéndose miradas significativas.

La comida fué muy alegre, aunque concluyó mal, porque Bernardo se embriagó y armó un escándalo tal que una patrulla tuvo que arrestarle. Pagó Gauthier la cuenta, y al salir encontró á Leroux hablando con dos mozas. Esperó á que las despachara, pero se equivocó en su cálculo. Leroux le llamó y no pudo negarse á ir. Leroux le presentó á las dos doncellas con una gravedad cómica.

—Es un buen muchacho, les dijo.
—Y muy buen mozo, repuso una de ellas apoderándose del brazo del amante de Susana.

papeletas en blanco y una á favor del señor marqués de Pidal, y quedando elegido el primero por mayoría absoluta de 4 votos.

Terminada esta, se procedió á la elección de vice-presidentes, para cuyo cargo obtuvieron los señores Cárdenas 131 votos; Hurtado, 129; Sanz, 120; Sanjurjo, 114; Lopez Ballesteros, 110; Posada Herrera, 107; duque de Alba, 95; Gonzalez Serrano, 93; marqués de Corbera y Ferreira, 5; y los señores Maquieira y Camacho 4; resultando según esta votación elegidos vicepresidentes, por haber obtenido mayoría absoluta de votos, los señores Cárdenas y Hurtado.

Suspendida la sesión y abierta nuevamente á las ocho de la noche, se procedió á segunda elección entre los señores Sanjurjo, Sanz, Lopez Ballesteros, Posada Herrera, duque de Alba y Gonzalez Serrano; que obtuvieron, el primero 121 votos, el segundo 119, el tercero 71, el cuarto 60, el quinto 42 y el sexto 5; quedando elegidos vice-presidentes los señores Sanjurjo y Sanz.

Después de tan importantes operaciones, y para terminar la votación de la mesa definitiva, se entró en la de los señores secretarios de la misma; obteniendo el señor Belda 125 votos, el señor Barzanallana 100, el señor Trillo Figueroa 75, el señor Goicorrotea 51, y repartiéndose al fin los cuatro primeros. Treinta y seis votos obtuvo el señor Mazo sin solicitarlos, por lo cual tiene mas que agradecer á los diputados que se los concedieron. El señor Mazo, que dedica y ha dedicado todos los medios de que puede disponer á la defensa de los principios del partido moderado, está satisfecho con poder contribuir al triunfo de los mismos, alegrándose de que los elegidos hayan alcanzado la honra que el Congreso les ha otorgado.

Como se ve por los renglones anteriores, la votación del Congreso ha sido un triunfo completo para la oposición. Ni el presidente, ni los vice-presidentes, ni la mayoría de los secretarios corresponden seguramente á los deseos del gobierno, que en vista de estos hechos, no tiene otro recurso que su retirada.

Después de terminada la votación y de haberse constituido la mesa, el señor Bravo Murillo tomó la palabra para dar gracias al Congreso por la señalada honra que acababa de dispensarle.

En un breve, pero elocuente discurso, éspuso este señor el interés que le animaba porque en las discusiones reinase la mayor elevación y compostura á la par que la mas amplia libertad, conciliando de este modo los altos intereses del trono y de la nación, y la dignidad de los altos cuerpos colegisladores, que es la de los señores diputados. El señor Bravo Murillo cree con muchísimo fundamento, en nuestra opinión, que marchando por tan noble camino, lejos de las pasiones de partido y de las odiosas personalidades que tanto rebajan la importancia de las doctrinas, se puede llegar fácilmente á la unión de todas las fracciones del bando conservador, aspiración sincera de los que se interesan por el engrandecimiento de nuestro porvenir, y tan fácil de realizar por ser los principios de todas ellas unos mismos principios.

El señor presidente terminó su discurso proponiendo al Congreso un voto de gracias á la mesa interina, que fué concedido en el acto por unanimidad.

A continuación se dió lectura á dos proposiciones presentadas á la mesa y firmadas por los señores Giron, Lasso de la Vega, Auñón, marqués de San Carlos, Orobio, Tejado, marqués de San Juan y otros señores diputados cuyos nombres

no recordamos, en las cuales se pedía el nombramiento de otras tantas comisiones para que se presentasen á felicitar á S. M. la Reina por el feliz alumbramiento que ha tenido y por el nacimiento de un príncipe de Asturias.

El señor presidente hizo observar con sentimiento que para que se nombrasen estas comisiones era necesario, según el reglamento, que se dividiese el Congreso en secciones, lo cual no podría verificarse hasta mañana, quedando así frustrados los deseos de todos los señores diputados que aspiraban á que dichas comisiones cumplieren con su misión inmediatamente.

Después de haber defendido el señor Lasso de la Vega en un breve discurso las proposiciones de que queda hecha mención, se levantó la sesión con gran contento de la numerosa oposición conservadora, que acaba de alcanzar un señalado día de gloria para su partido, y con gran sentimiento del ministerio, que jamás debió imaginarse tan humillante derrota.

Eran las once de la noche.

También en la Cámara vitalicia ha sufrido derrota el ministerio.

La sesión se abrió á las dos menos cuarto de la tarde, notándose gran número de senadores; en las tribunas poca concurrencia y despoblado el banco ministerial.

Leída y aprobada el acta de la sesión preparatoria celebrada el sábado 9, se leyó también el artículo 2.º del reglamento, y conforme á él, se procedió á la elección de secretarios, resultando elegidos, para primero don Domingo Ruiz de la Vega, por 105 votos de 107 que se emitieron; para segundo don José María Huél, por 87 votos de 115 emitidos; para tercero el señor general Sanz, por 92 votos de los 112 depositados en la urna, y para cuarto el señor general Calonge, por 79 votos de los 117 emitidos; también obtuvieron votos en minoría los señores Cantero y marqués de San Felices.

Durante la votación tomó asiento el señor ministro de Marina.

El señor Pidal obtuvo ayer 001 votos para la presidencia del Congreso. No era de esperar menos de las infinitas simpatías que tiene en la Cámara el último ex-ministro de Estado. Cuéntase, pero no garantizamos la exactitud de la noticia, que después del escrutinio se acercaron al señor Pidal algunos de sus ex-amigos, y cada uno de ellos le fué diciendo al oído: «ese voto es el mío.» Pero añaden los maldicientes que el señor Pidal se sonreía con aire de incredulidad al escuchar semejantes asertos; y *am* (estilo del discurso de la corona) no faltaba quien, comentando el voto único, recordaba cierto soneto de un poeta satírico contemporáneo, que concluye así:

«Pero, aunque me lo tachen de egoísta, Quiero decir para acabar el cuento Que había yo votado por mi mismo.»

Dice la Correspondencia: «Inmediatamente después de conocida la elección de presidente del Congreso, los ministros todos se han reunido en consejo, en casa del general Armero, pasando luego á Palacio. No sabemos aun el resultado del consejo ni de la entrevista con S. M.»
Iguals noticias han llegado á nosotros. Asimismo se ha dicho que había influencias estranjeras que pretendían mezclarse en nuestros asuntos. No sabemos lo que haya de cierto, pero siempre condenaremos severamente la invasión de estrañas influencias, en nuestra política, que no ha menester andadores.

—¿Te chancas?
—No por cierto.
—No os separaréis de nosotros, dijo su pareja volviendo á cogerle el brazo.
—Ese quiere acostarse á la hora de las gallinas, dijo la compañera de Leroux.
—Vamos á bailar al Arco Iris, dijo Leroux. Es preciso convidar á refrescar á estas señoras. ¿Qué dices tú, Virginia?

—Lo primero que quiero es bailar, y que tu amigo haga bailar á Clarisa.
—Yo no quiero obligar al señor, dijo Clarisa con aire modesto.
—¿Qué obligar! dijo Leroux; cabalmente es eso lo que está deseando.
Y sin esperar respuesta de Gauthier, le empujó entre la gente que se apiñaba en la entrada del Arco Iris.

Los amigos y sus compañeros entraron, dieron una vuelta y fueron á sentarse en la única mesa vacía que encontraron.
—Mozo, exclamó Virginia, ¿vino de á quince!
Gauthier estaba alelado con todo lo que veía, cuando pasó á su lado un grupo que iba paseando por el estrecho callejón que dejaban las mesas. Una linda rubia de ojos pequeños, pero expresivos, vestida con sencillez, pero con gusto, se volvió para examinar qué gente había. ¡Oh confusión para Gauthier! ¡Era Susana!

Susana bajó la cabeza. Gauthier se lisonjó de que no le habría visto. Siguió sin embargo con la vista, y notó que volvió la cabeza hacia donde él estaba. Las personas que iban con ella se impacientaban de no encontrar una mesa vacía.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Ya veo que estás incomodado conmigo.
—Eso no, Susana; eso nunca.
—Pues bien, dijo con una voz tan dulce, que el jóven estuvo á punto de decirlo todo; ¿no queréis hablar á la que no rehusó vuestros servicios?
—Yo no estaba ayer sola.
—Si por cierto, respondió la frutera, me acordaba Gauthier retrocedió un paso.
—Esperad... estaba...
—Había un... un sombrero á vuestro lado.
—Sí.
—Sí, un sombrero de hombre...
—Justamente, el de Alejandro.
—Alejandro, el que os acompañó ayer?
—Sí, señor, mi hermano.
—Entonces, esas palabras que embargaron la voz al jóven; cogió la mano á Susana.
—Soldad, dijo esta; estoy incomodada con vos.
—¿De veras?

La misma publicación dice que, tanto S. M. la Reina como S. M. el Rey consorte, en el Senado y en su palacio revelaron a algunos hombres importantes políticos del partido conservador, el placer con que verían que se asociasen al ministerio para realizar en bien del país la unión que S. M. vienen anhelando.

Parécenos cuando menos inconveniente el traer el augusto nombre de S. M. a las luchas políticas. Ignoramos el fundamento de las anteriores noticias, pero no creemos haya verosimilitud en ellas.

Copiamos de la Hoja:

El ministerio no ha hecho ningún esfuerzo extraordinario para obtener la victoria en la presidencia del Congreso. Ayer mismo el señor Mon manifestaba a los diputados señor Flores Calderón y Sánchez Osana, que presentaban sus dimisiones para poder con más libertad de conciencia votar contra el ministerio, que quedaban en plena libertad de obrar como les pareciesen oportuno, lo mismo que lo harían el gobierno de S. M. en lo que tocara su dimisión.

Sin duda crean las Hojas que sus lectores residen en la China para contarles lo contrario de lo que todo el mundo sabe.

La sesión del Senado se ha reducido hoy al nombramiento de secretarios. Estos cargos los han obtenido: el señor don Domingo Ruiz de la Haza, quien votó siempre todos los partidos; los candidatos del gobierno, los señores Huet y Sanz y el general Calonge que se supone poco afecto al gabinete y a quien dicesen han votado los amigos del gobierno para que la oposición tenga parte en la mesa.

También la última parte de esta noticia es para los habitantes de la China. El ministerio, o sea sus adictos, dieron todos los votos de que podían disponer, total 22, al marqués de San Felices y los progresistas y vicalvaristas, en número de 25, al señor Cantero; el resto hasta 114, los obtuvo el general Calonge, candidato neto de la oposición moderada, contra los despos del ministerio.

Supuesta la práctica, varias veces observada por este gabinete, de no publicar en la Gaceta las disposiciones que adopta hasta muchos días después de haberlas tomado, no cree extraño uno de nuestros colegas que sean ciertos los cambios militares que hemos anunciado. La significación política de los personajes al parecer agraciados, está de acuerdo con las tendencias que ya no puede disimular el gobierno.

En la elección del presidente del Congreso, todos los diputados progresistas han votado por el candidato del gobierno; lo que prueba que la derrota de este ha consistido en mayor número de diputados conservadores, de los que aparecen a primera vista.

Nuestro amigo el señor don Gabriel Estrella en la reunión de la Trinidad, anunció francamente al señor Burdquez de Castro su resolución de votar al señor Bravo Murillo, poniendo a disposición del gobierno la comisaría regia que desamparaba.

También los señores Sánchez Osana, Flores Calderón, Giron y Tejado han hecho dimisión de sus respectivos destinos para votar en la cuestión de presidencia con arreglo a sus principios. Este proceder honra altamente a estos señores diputados.

Leemos en El Estado:

El señor Mayans ha obtenido, como decíamos arriba, 118 votos. De estos, 90 son de funcionarios públicos, 14 progresistas y vicalvaristas. Resulta, pues, la votación a favor del gobierno reducida a 14 moderados, de los que con plena justicia pueden llamarse independientes.

No ha dejado de llamar la atención, el que la Hoja, al publicar la noticia, se haya anticipado a la Gaceta en dar la siguiente noticia: «El señor S. M. la Reina a sus augustos hermanos los duques de Montpensier, ha hallado ocasión en el nacimiento del príncipe de Asturias para darles en la persona del duque, una prueba patente de su acendrado cariño, nombrándole capitán general de ejército.»

Leemos en el suplemento a La Epoca:

«La España vuelve a repetir, ignoramos con qué intención, que muy pronto deben publicarse los reales decretos haciendo merced de la grandeza de España al conde de Lugena y al conde de San Juan. ¿No le hemos dicho ya a nuestro colega que el conde de Lugena renunció por dos veces a la grandeza de España, a que quiso elevarle la bondad de nuestra augusta Reina?»

Y hay por eso imposibilidad de que sea cierta la noticia dada por La España?

El Clamor, en su suplemento de ayer, se inclinaba a creer que en la votación para la presidencia, o saldría victorioso el señor Bravo Murillo, o si venía el ministerio Armero, sería por una mayoría tan insignificante que su victoria equivaldría a una verdadera derrota.

Segun noticias telegráficas recibidas de París, el señor duque de Rivas, nuestro embajador en aquella corte, se encuentra ya casi restablecido de la caída que dio hace pocos días en la escalera de la embajada.

En la España del domingo hallamos las siguientes líneas:

«Rota la valla, como vulgarmente se dice, con el relevo de dos de los directores generales de las armadas, se cree que el ministerio no se detendrá en el camino en esta tentación; todo, por supuesto, con la mira de llevar al más alto grado posible (estilo de La Epoca) el espíritu de conciliación y concordia.»

Por razones muy dignas de consideración, no ha sido relevado ya, a lo que parece, otro director general de una de las armadas.

También se espera en breve el arreglo de las capitulaciones generales, es decir, la declaración de que solo los tenientes generales puedan en lo sucesivo desempeñar estos cargos.

Vean nuestros lectores cómo empieza a juzgarse por la prensa el discurso de la corona.

La España, después de manifestar que se reserva hacer los comentarios oportunos sobre dicho documento, añade:

«Por de pronto diremos que en el fondo nos parece lo que ordinariamente se llama música celestial; en la forma, la cosa más desgraciada que hemos visto en documentos de esta clase. El principio dice bastante: «Es una mayor mi satisfacción, etc.» Sería lo mismo que empezar diciendo: En fin... Nos lamentamos de esto, porque en boca de la Reina debe ponerse discursos esmeradamente escritos, modelos de estilo y de lenguaje, y no como el que nos ocupa ahora, que cuando quiere ser sublime es vulgar. Sin necesidad de que nosotros le señalemos sus defectos los conocerá por sí mismo el entendido lector.»

El Parlamento es algo más espíto, como puede juzgarse por los siguientes párrafos:

«En otro lugar del presente número verán los lectores el discurso que ha puesto el gobierno en boca de S. M. la Reina en la apertura de Cortes. A no haberlo visto no habríamos creído que se hubiese molestado a la augusta Señora con una lectura tan larga, para concluir, en resumen, por decir a todo el mundo en la misma duda que estaba resuelta de la verdad de los hechos y de las medidas que el gobierno se propone llevar a cabo.»

Jamás documentamos alguno de los que en estos sesenta y cinco años han ocupado el trono de España, por lo que la Segunda Isabel ante la representación nacional, ha ofrecido a la consideración de diputados y senadores, a la de propios y estranos, mayor ambigüedad en el fondo, mayores defectos en la forma.

Jamás acontecimiento tan fausto para el trono y para el pueblo como el nacimiento de un príncipe de Asturias (primer hijo de España) ha sido tal en el período de la historia que ha conmovido más gravemente a la Reina y a la nación, ni el nacimiento de un príncipe de Asturias en la historia de España.

Los que, dando crédito a las palabras de aquellos que a son de clarines han estado estos últimos días promulgando por el de la apertura de Cortes la franca resolución de las dudas que había engendrado en todo el mundo la incomprensible reserva del gabinete, espían saber al fin a qué atenerse en cuanto a la futura marcha política de los actuales ministros, habrán adquirido el convencimiento, si no estaban ya convencidos, de que el propósito que, por lo visto abrigaban los que dictándose amparados nunca han prestado fe a ningún ministerio conservador de que no han formado parte, se reduce únicamente a ir tirando el poder a fuerza de no expresar determinadamente pensamiento alguno que los comprometa a seguir una marcha clara, decidida y firmemente caracterizada.

Esta especie de estrategia podrá parecer a algunos habilidosa; pero no es de seguro la más apta para dar fuerza a consideración ni prestigio a una situación política.

No hablémos del lenguaje en que está escrito el incoherente discurso puesto en boca de la Reina. Si el respeto que tenemos a la gloria tributada a la augusta heredera de cien monarcas no nos llevase naturalmente a respetar hasta las abigarradas cláusulas que le han dado a leer el gobierno, analizaríamos detenidamente el mencionado discurso y probáramos su dificultad, alguna que, a juzgar por solo él, aun los menos versados en el conocimiento del habla castellana podrían con razón sospechar lo cual es apenas concebible formando parte del ministerio el señor Martínez de la Rosa, que el Consejo de los señores ministros, si no muy fuerte en lo de orden lógico, al menos en el de expresión, es de una verdadera ignorancia de los primeros rudimentos gramaticales del patrio idioma.

Tampoco espondremos hoy todo lo que se deduce de las ambiguas promesas que se hacen en el documento de que se trata sobre puntos importantísimos de administración y de gobierno. Baste decir, para ahora, que temeroso de ser completamente desairado por el partido conservador en el seno de las Cortes, el gabinete ha querido aparecer en el discurso de la Corona menos divorciado de las ideas moderadas de lo que la generalidad lo supone, sin conseguir otra cosa, gracias al modo que ha puesto en juego para efectuarlo, que el aumento del descontento en los ministerios y en los otros. Tal es el resultado de la irrevocable consecuencia de seguir en el poder una candidatura vacilante y por no decir solapada. Tal la de tratar a los amigos como adversarios y a los adversarios como amigos.

Resulta, pues, que después de haberse anunciado una vez y otra que en el discurso de la corona revelaría el gabinete su pensamiento sobre todas las cuestiones políticas, administrativas y económicas; que después de haberse dicho en son de alarde que el documento a que se alude sería como «estilo de la corona» a desear el enigma del verdadero carácter político de la actual situación, y que se determinarían y precisarían todos los puntos relativos a la gobernación del país con tal exactitud y claridad de términos que a nadie fuese dado en adelante abrigar la menor duda respecto de las ideas y tendencias del ministerio, las cosas están, conocido ya el decantado programa del gabinete, en el estado mismo en que estaban cuando aquel solo existía en la mente de los señores ministros.

Si para algo puede servir en estos momentos la indolencia especial del referido discurso, es para aumentar los recelos de los verdaderos conservadores. Vista la tenacidad con que el gobierno envuelve su pensamiento y sus propósitos en frases vagas y sibilinas, como no vivir apercibidos? Como tomar por resolución de libertad y sinceridad esta o aquella indicación del gobierno, cuando, pensando lógicamente, pueden también ser tenidas por calculada evasión de circunstancias que, en estas cosas, podrá interpretarse y desarrollarse en diverso sentido? Como ponerse a devoción de un ministerio sin iniciativa y cuya eficacia de gobierno consiste en no resolver francamente las cuestiones con arreglo a tales o cuales principios, sino en ir las resolviendo sin duda y sin conciencia?

El Leon Español da cuenta de haber quedado abierta la representación nacional. El lugar dice:

«Este acto solemne, que, como ya hemos visto, se

dablemente al público, al ver reunidas y armonizadas las gloriosas tradiciones de nuestra patria y las Códices que simbolizan el principio constitucional, tenía ayer mayor importancia que nunca. La lucha que ha precedido una fracción salida de nuestras filas, y cuyas consecuencias pueden ser tristísimas, ha sido doblemente solemne aquella augusta ceremonia, porque de la difícil situación creada por el ministerio de octubre, han de salir resueltas muchas cuestiones y quedar en salvo graves intereses hoy comprometidos. Todo el mundo comprendía que era llegada la hora de saber a ciencia cierta si va a comenzar para la pobre España una nueva época de trastornos y atentados, o si el orden, la monarquía y la dinastía de don Isabel II se afirmarán sobre sólidos cimientos. Unas mismas palabras salían de todos los labios cuando S. M. pasó desde el real alcázar al Senado: «¡Dios inspire a la Reina para dar al pueblo español la paz y el gobierno que necesita!»

La conciencia pública, ilustrada con los terribles desengaños de los últimos tiempos, mira con horror todo lo que tiende a suscitar embarazos a la consolidación definitiva de las instituciones. Por eso deplora que, cuando menos debía esperarse, se la haya colocado al borde de un abismo, sin causa, sin pretexto, sin que era para ello; por eso persigue con su reprobación a las maléficas influencias que se arrojan al ministerio actual de la senda que le inclinaban sus antecedentes y su porvenir. ¡Vano el conflicto, la inmensa mayoría de los hombres de orden vuelve la vista al punto donde debe lucir la estrella que nos guía a puerto de salvación. Las Cortes, correspondiendo de una manera digna a la confianza de sus representantes, interpretando fielmente el sentimiento universal, decididas a no doblarse ni a las promesas ni a las amenazas, acaban de recoger el guante lanzado más bien que por el gobierno, por los que le han perdido con sus imprudentes consejos. ¡Y pesa sobre el gabinete un voto contrario de la cámara popular!»

«¿Qué es lo que harán en vista de una derrota tan elocuente como esta? ¿Abandonarán el puesto que ocupan contra la expresa voluntad del Congreso? ¿Se obligarán a presentarse por segunda vez a mendigar un apoyo que el Congreso le niega? ¿Disolverá las Cortes? ¿Todavía no sabemos cómo contestar a estas preguntas, pues prescindiendo por hoy de las manifestaciones que en nombre del gobierno han hecho dos periódicos a quienes no creemos autorizados para tanto?»

«El Estado dice que, después de haber leído el discurso de la corona, le parece mucho más pobre brequeantes la condición política del ministerio. Mas adelante dice: «Desde la primera línea, desde la desgraciada frase «es una mayor mi satisfacción», cada párrafo se presta a una multitud de observaciones y reparos; nos limitaremos por hoy a los que más resalta.»

«No olvidamos la prudencia y el tacto políticos de quien ha sido designado ni concebido siquiera aquella inoportuna idea de las vanas ilusiones que ha venido a abuyentar el nacimiento del príncipe de Asturias.»

«En lo concerniente a las relaciones de la Iglesia con el Estado, creemos que, o está demás el párrafo, o el párrafo es por demás defectuoso. No es la cuestión de bienes la única que está pendiente de resolución, ni el acuerdo de ambas potestades: no basta lo del saneamiento mediante una reparación para subsanar, ni la promesa de entregar inmediatamente los bienes no vendidos; esto, a lo más, se referiría a uno de los puntos controvertidos. ¿Y la cuestión de demarcación? ¿Y la de enseñanza? ¿Y la tan debatida de los días de fiesta? ¿Y la iniciada de dispensas?»

«Convenimos, pues, en que, o el párrafo está demás, o el párrafo es por demás defectuoso.»

«Está en su lugar lo que alude a nuestras relaciones con las potencias extranjeras, salvo lo del pie amistoso. De los proyectos que el gobierno ofrece presentar en el ramo de marinas, habríamos estado más bien contentos si hubiésemos visto algo de lo que se ha anunciado y no hubiésemos visto nada.»

«La esperanza de que el ejército se mostrará siempre fiel a sus gloriosas tradiciones, nos inspira, sobremanera, entusiasmo por gloriosas las tradiciones de la disciplina, del valor y de la subordinación.»

«Creemos que ha cumplido admirablemente, y ha hecho digna de la mas cumplida recompensa la fuerza armada destinada a asegurar la propiedad, las personas; esto es, y no hubiera estado de sobra en el discurso, la bendita guardia civil cuyo aumento debe procurarse siempre que sea posible; cuya institución es la mas fecunda en beneficios de cuantas se han planteado en nuestros días.»

«Anuncia el gobierno que se ha levantado el estado de sitio, y se repite la administración a su estado normal. ¡Inmensa y errata equivocación!»

«Aunque que el aspecto de los campos hace esperar una abundante cosecha; y aunque esta noticia estaría mejor en una gaceta de provincias, la acogemos, y el país la agradecerá con alegría.»

«Anuncia el gobierno, leyes de ferrocarriles y bancos agrícolas, y un proyecto de ley para que pueda hacerse hereditaria la dignidad senatorial. Este proyecto no nos sorprende ni nos asusta; pero recordamos involuntariamente que el general Armero tomó, al subir al poder, según aseguran, como lección de gobierno, la Constitución de 1845 sin la mas leve alteración, y el anunciado proyecto altera de una manera notable la organización de la alta cámara, escrita en el Código fundamental de 1845.»

«Ofrece el gobierno, leyes administrativas, a contar desde la de ayuntamientos hasta la del Consejo de Estado, pero acerca de ellas, no deja traslucir su pensamiento; pero corregir las imperfecciones, y en una palabra, seguir la senda que dio la razón, son frases que no han menester para ser ciertas, ni estudios muy profundos, ni muy frecuentes consejos de ministros.»

«Ofrece también una ley electoral que cierra la entrada a todo ilegítimo influjo, y como lo que se cierra está necesariamente abierto, deducen nuestros lectores la consecuencia de que, para cerrar la susodicha entrada, habrá que abrir el otro lado.»

«Declara el gobierno que la ley de imprenta sometida a estudio no ha correspondido al objeto que se deseaba, y ofrece ley de imprenta.»

«Recordando la vez que el señor Bravo Murillo llegó a tiempo para hacer penitencia de una ley de empleos, ofrece el gobierno responsable una ley de empleos, en que se establecen ciertos ordenes.»

«Ofrece una ley relativa a la demarcación civil. Hable, por último, de los medios de cubrir el déficit del presupuesto, sin consignar, ni obstante, la famosa circunferencia del 14 por 100 y sus dignísimos compañeros.»

«En resumen, toda la impresión política del discurso

se reduce al ofrecimiento de leyes, cuyos proyectos presentará el gobierno; es decir, el gobierno ha puesto en los angustiosos labios de S. M. una especie de índice de disposiciones que no vendrían mal para el país, y que como índice no puede ser rechazado por el partido conservador.»

Dice nuestro colega La España que la reunión que anteanoche se verificó en la Trinidad, según se había anunciado, no se parece a ninguna de cuantas se han celebrado antes de ahora con igual objeto. —He aquí cómo relaciona lo acaecido en dicha junta.

«La cita era a las ocho, y a las ocho y calor minutos, cuando en España estamos acostumbrados todos a tomar o conceder media hora o algo más de cortesía, y cuando no, había presentes más que unos ochenta diputados, de los cuales muchos eran de oposición, el señor Martínez de la Rosa que había concurrido con sus compañeros los señores Mon y Bermúdez de Castro, invitó al señor duque de Alba para que presidiera la junta, y aun si no estábamos equivocados designó a los señores que debían acompañarle como secretarios en la mesa. Según los deseos del ministro quedó el salón constituido, y en el momento el mismo señor, que llevaba sin duda el encargo de la iniciativa, declaró a los concurrentes que el candidato del ministerio para la presidencia del Congreso, era el señor Mayans, sobre lo cual, por consiguiente, no había discusión. Así que los individuos que fueron designados por la mesa para componer la comisión nominadora, recibieron únicamente el encargo de proponer los vice presidentes y los secretarios, que el gobierno en su largueza dejó a la discreción de la junta.»

«Tenemos, pues, ya tres cosas bien singulares. Primera, la indicación hecha por el gobierno de las personas que debían componer la mesa, es la reunión, cuando es consiguiente que las de esta clase sean presididas por el presidente de edad del Congreso, o por alguna otra persona indicada por los concurrentes. Segunda, la imposición del candidato para la presidencia de la cámara electiva, cuando la costumbre es que pertenezca a la comisión nominadora, previo acuerdo del gobierno, y cuando sobre la propuesta se ha abierto siempre discusión por mas que pocas veces se haya disuelto. —Pero hubo mas todavía.»

«Mientras la comisión nominadora deliberaba, se formó y se leyó una lista de los primeros concurrentes, entre los cuales, según hemos dicho, había muchos que no son ministeriales, y durante aquel acto, fueron entrando en el salón hasta cien diputados cuando menos, de la oposición, que se quedaron sorprendidos al ver el estado a que habían ya llegado las cosas por virtud de una impaciencia inesplicable.»

«Interprete de esta sorpresa se hizo el señor Hurtado, que muy oportunamente recordó a la concurrencia para que le entendieran los ministros presentes, la forma en que se habían celebrado siempre estas reuniones, los trámites, porque pasaba en ellas la proposición de la candidatura, y el tributo que todo gobierno había pagado en todas las épocas, a la iniciativa de los diputados, por mas que validándose de medios lícitos y decorosos hiciera valer su pensamiento. El señor Hurtado concluyó pidiendo que se declarase que la lista leída era de los que primero habían concurrido, puesto que en ella había nombres que no podían considerarse alicios al ministerio.»

«Pero el señor Martínez de la Rosa, que se olvidó de papel que el mismo ha hecho en otras reuniones de la misma clase, calificado de hipocresía el rodeo de la comisión para la presidencia del Congreso; llamó a Francoza a lo que verdaderamente es una imposición, y remató su discurso diciendo que aquello era reunión de ministeriales y nada mas; a pesar de lo cual los de la oposición no se dieron por despedido.»

«El señor Martínez Almagro contribuyó también con su palabra a quitar a la lista toda significación ministerial, movido por la circunstancia de encontrarse en ella nombres que no pertenecían a la lista de la oposición, y todo el mundo hizo inscribirse. Concluyó la junta nominadora su trabajo, y el señor Ferrer de la Cruz dio cuenta de la siguiente candidatura: Vice-presidentes, señores duque de Alba, Posada Herrera, González Sarrión y López Ballesteros (don Diego).»

«Secretarios, señores Górriz y don Roman y Trillo. Con esta candidatura se cerró la lista. Se terminó sin duda la discusión, y se dio por acordada, sin preguntar siquiera por cortesía si la comisión nominadora había acordado a tal gusto a los señores. Al llegar a este punto sonó al instante la campanilla y se levantó la sesión.»

«Ahora se habrán convenido nuestros lectores de que, con efecto, si la junta de antano no puede negarle nada por razón de la originalidad.»

«Los señores que se han reunido en la junta de antano, se han reunido en la junta de hoy, y se han reunido en la junta de mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de hoy, se han reunido en la junta de mañana, y se han reunido en la junta de pasado mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de pasado mañana, se han reunido en la junta de hoy, y se han reunido en la junta de mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de hoy, se han reunido en la junta de mañana, y se han reunido en la junta de pasado mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de pasado mañana, se han reunido en la junta de hoy, y se han reunido en la junta de mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de hoy, se han reunido en la junta de mañana, y se han reunido en la junta de pasado mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de pasado mañana, se han reunido en la junta de hoy, y se han reunido en la junta de mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de hoy, se han reunido en la junta de mañana, y se han reunido en la junta de pasado mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de pasado mañana, se han reunido en la junta de hoy, y se han reunido en la junta de mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de hoy, se han reunido en la junta de mañana, y se han reunido en la junta de pasado mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de pasado mañana, se han reunido en la junta de hoy, y se han reunido en la junta de mañana.»

«Los señores que se han reunido en la junta de hoy, se han reunido en la junta de mañana, y se han reunido en la junta de pasado mañana.»

Art. 2.º La duración del banco será de 25 años, a contar desde el día de su definitiva constitución.

Art. 3.º El capital del banco será de cuatro millones de reales, representados por dos mil acciones de a dos mil reales cada una, haciéndose efectivo en el plazo y en la forma determinada en los artículos 5.º y 7.º de la referida ley de 28 de enero de 1856.

Art. 4.º El banco de la Corona será administrado por una junta de gobierno compuesta de un director y doce consejeros, elegidos todos por la general de accionistas, en la forma y plazos que determinen los estatutos del establecimiento.

Art. 5.º El gobierno nombrará al comisario regidor del banco de la Corona, conforme a lo prevenido en el art. 18 de la ley de 28 de enero de 1856, cuyo sueldo, que no excederá de cuarenta mil reales anuales, saldrá del propio establecimiento.

Art. 6.º El banco de la Corona arreglará todas sus operaciones a lo dispuesto en la legislación vigente, y a lo que resulte de los estatutos y reglamentos que para el mismo sean aprobados por el gobierno.

Dado en Palacio a veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Hacienda, Alejandro R. Mon.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

«Excmo. señor: Aprobando la Reina (Q. D. G.) la propuesta elevada por V. E. a este ministerio con sujeción a lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado, otorgando, gracias al ejército, por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha servido conceder los empleos de subinspector médico de primera clase, de subinspector médico de segunda, de médico mayor, de primer farmacéutico, de primer ayudante médico y de segundo ayudante de farmacia, a los jefes y oficiales del cuerpo de su cargo que se expresan en la adjunta relación; siendo la voluntad de S. M. que, según lo dispuesto en el art. 8.º de expresado real decreto, se considere a los agraciados en posesión de sus nuevos empleos, desde el día 28 de noviembre último, en que fue lugar tan fausto acontecimiento.»

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos, interio se aspiden los correspondientes reales despachos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1858. —Armero. —Señor director general de sanidad militar.

Relación de los empleos que, con sujeción a lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre último, otorgando gracias al ejército, con motivo del feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. conceder a los jefes y oficiales del cuerpo de sanidad militar que a continuación se expresan:

A D. Joaquín Sainz y Vela y D. Ángel Salda y Gaff, subinspectores médicos de segunda clase, se le concedió el empleo de subinspectores médicos de primera clase.

A D. Pedro Madrigal y Gómez y D. Pedro Vergara y Diaz, médicos mayores, se le concedió el empleo de subinspectores médicos de segunda clase.

A D. Manuel Luena y Hernandez y D. Fernando del Busto y Blanco, primeros médicos, se le concedió el empleo de subinspectores médicos de primera clase.

A D. Ángel Gomez de Fonseca y D. Joaquín Steva, primeros ayudantes de farmacia, se le concedió el empleo de subinspectores médicos de primera clase.

A D. Antonio Almodovar y Martinez y D. Juan Meln y Morales, segundos ayudantes médicos el de primeros farmacéuticos.

A D. Juan Andia y Yarta, farmacéuticos de entrada, se le concedió el empleo de subinspectores médicos de primera clase.

Madrid 8 de enero de 1858.

MINISTERIO DE MARINA.

«Excmo. señor: Con sujeción a lo dispuesto en reales decretos de 18 de diciembre último y 2 del corriente, que designan las gracias concedidas a la armada con motivo del feliz natalicio del príncipe de Asturias, y de conformidad con lo propuesto por esa junta consultiva, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado conferir a los individuos de los distintos cuerpos de la armada, comprendidos en la adjunta relación, los empleos, graduaciones y uso de distintivos que al margen de la misma se expresan; siendo la voluntad de S. M. que, con arreglo a lo prevenido en los artículos finales de dichos reales decretos, disfruten los agraciados, en sus nuevos empleos, graduaciones y demás ventajas concedidas, la antigüedad de 28 de noviembre último, y se les abone desde esta fecha el sueldo correspondiente, cualquiera que sea la del cumplimiento de las respectivas patentes o nombramientos que se les expidan.»

Digo lo V. E. de real orden para su noticia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1858. —José María de Bustillo. —Señor presidente de la junta consultiva de la armada, y señores de su cargo.

Relación de los individuos de diferentes cuerpos de la armada, a quienes, por real orden de esta fecha, se ha dignado S. M. conceder empleos, graduaciones y uso de distintivos, de conformidad con lo propuesto por la junta consultiva de la armada y con sujeción a lo prescrito en reales decretos de 18 de diciembre último y 2 del corriente mes, relativos a gracias otorgadas por el feliz natalicio del príncipe de Asturias:

ESCALA ACTIVA DEL CUERPO GENERAL DE LA ARMADA.

A D. Ramon Maria Pery, capitán de navío, empleo de brigadier.

A D. Manuel Silva, capitán de navío, empleo de brigadier.

A D. Tomás Alvear, capitán de fragata, empleo de capitán de navío.

A D. Pedro del Castillo, capitán de fragata, empleo de capitán de navío.

A D. Francisco de Paula Ramos Izquierdo, capitán de fragata, empleo de capitán de navío.

A D. José Oreyre, teniente de navío, empleo de capitán de fragata.

A D. Ángel Betis de Castro, teniente de navío, empleo de capitán de fragata.

A D. Eduardo Urdapilleta, teniente de navío, empleo de capitán de fragata.

A D. Manuel Sanchez y alférez de navío, empleo de teniente de navío.

A D. Juan Antonio Flores, alférez de navío, empleo de teniente de navío.

A D. Emilio Croquer, alférez de navío, empleo de teniente de navío.

A D. Manuel Carballo, alférez de navío, empleo de teniente de navío.

A D. Francisco Cáceres, alférez de navío, empleo de teniente de navío.

A D. Adolfo Robón, alférez de navío, empleo de teniente de navío.

—Segun carta que desde Ullastrell dirigen al *Diario de Barcelona*, correspondiente al 6, parece ser que el ayuntamiento de dicho pueblo, para celebrar el feliz nacimiento del Principe de Asturias, ha determinado colocar en dicho día la primera piedra de la nueva iglesia que debe construirse en el mismo, y otros festejos públicos, poniendo la referida obra bajo los auspicios y protección de S. A. R., para cuyo efecto ha acordado dirigir a S. M. la Reina la correspondiente felicitación y dedicatoria. Al propio tiempo, y para mayor satisfacción del vecindario, se ha combinado que tambien hoy á las diez de la mañana tenga lugar la entrada y toma de posesion del nuevo cura párroco, el Rdo. presbítero don Juan Bautista Perelló, persona que pasa al referido pueblo favorecida de lisonjeras recomendaciones, y á la cual se le prepara un obsequioso recibimiento. Se contará *Te Deum* á toda orquesta y luego solemne oficio. Habrá ademas tambien iluminación y algun baile, y se están reparando los caminos y arreglando las calles para mayor comodidad de los forasteros que asistirán á la toma de posesion.

—Un joven que, por falta de prevision, fué atropellado el día 5 por el tren que salía de la estación del ferro-carril de Granollers, quedó con los pies separados del cuerpo, y si bien se le prodigaron los socorros que su fatal y lastimoso estado exigia, hubo que administrarle los últimos auxilios espirituales. Parece que no había aun amanecido, y que montado en el carro esperaba que abriese la puerta de la Ciudadela para entrar en dicho fuerte á recoger una carga de basura, cuando oyó venir la máquina y se aped precipitadamente para separar de la vía férrea á las caballerías. Esta fué la causa de su desgracia. Tan lamentable y desastroso accidente demuestra la prudencia con que deben caminar los que, cuando aun no es de día claro ó en tiempos de niebla, atraviesan ó se estacionan en un camino de hierro; y tambien la prevision que deben tener los conductores de llevar, en ambos casos, una luz muy brillante al frente de las locomotoras, y de hacer silbar la máquina con frecuencia.

M. Torrijos

CRONICA GENERAL.

—Limosna. —S. M. la Reina ha mandado que se socorra á las hijas de la Caridad encargadas del hospicio y hospital de las islas Canarias, con mil duros de su bolsillo particular y con otros mil del fondo de calamidades públicas, accediendo así á las súplicas que desde aquellas islas se le habían dirigido por falta de recursos para socorrer á los niños de la Inclusa.

—Regalo. —SS. A. A. los duques de Montpensier, que no perdonan ocasión de alentar con sus delicadas liberalidades á los que cultivan las artes ó las letras en nuestro país, han regalado una hermosa botanadura de oro y rubies al señor don Carlos de Pravia, autor de una interesante novela histórica titulada *La Duquesa de Montpensier*, que vió la luz pública hace algun tiempo en *El Leon Español*, y acaba de aparecer en forma de libro. El del señor Pravia tiene por objeto reabilitar, con el apoyo de curiosas y con-

cienzudas investigaciones históricas, la memoria de la duquesa de Montpensier, esposa de Luis I, que tan prematuramente pasó del trono de San Fernando al panteon del Escorial.

—Muertes repentinas. —Tres han ocurrido el día de ayer, segun hemos oido, en diversos puntos de la capital. Uno de los atacados murió en una iglesia sin dar tiempo á que se le administrasen los últimos socorros espirituales; otro en uno de los principales cafés de Madrid, y el último en la calle de Tudescos. Los tres casos han sido de apoplejía fulminante, segun el informe de los facultativos. El individuo que murió en la calle de Tudescos es el conocido escribano de esta corte D. Valentín Santos Díez, sujeto muy apreciable por su honradez y laboriosidad y que se había captado la voluntad de todas las personas con quienes trataba. El viernes falleció tambien en esta corte el Sr. D. Martín Santín y Yáñez, decaído del cabildo de escribanos.

—Bien hecho. —La junta directiva de los bailes de Capellanes ha dispuesto que los encargados de recibir los billetes de entrada, no permitan el paso á los salones á ningún individuo que se presente con gorra ó con cualquiera otro traje que no sea el de sociedad. La empresa se ha propuesto al parecer excluir de los bailes á cierta clase de personas que noches atrás se presentaban, evitando de este modo los continuos escándalos que solian promover. Lo que ha dado margen á esta acertada disposición, segun hemos oido, es el haberse presentado noches pasadas en los salones un asesino y algunos otros individuos de mala catadura. Ignoramos qué fundamento pueda tener esta noticia.

—Teatro Real. —La empresa del régio coliseo anuncia ya los magníficos bailes de máscaras que deben celebrarse en la presente temporada, y para los cuales se ha presentado el local con la mayor suntuosidad y elegancia. Se han establecido cuatro guardarras, en que no se exigirá retribucion alguna. El local de señoras, la peluquería y el almacén de trajes, todo está convenientemente preparado.

El salón de baile estará formado por la union del palco escénico con la sala platea, teniendo mucha mas estension que en los años anteriores. El tablado de la platea se ha construido expresamente bajo un nuevo sistema, que evitará el escaseo de declive y desigualdades del piso que se observaban en el antiguo. La decoración del escenario, tambien nueva, será una continuación de la platea, presentando los mismos órdenes de palcos con sus molduras, dorados y demas adornos. El techo en su estructura y pintado guardará igualmente analogia con el de la platea.

El alumbrado será todo de gas, estrenándose en la parte del escenario una preciosa lucerna y candelabra en los antepechos, iguales á los de la sala platea. Magníficas alfombras y lujosos divanes de muebles decorarán el salón.

Se ha cuidado de que el ambigü, lo mismo que el café, las confiterías y el despacho de guantes, estén á cargo de los establecimientos mas acreditados de la corte.

Los precios son:

Un billete de entrada, 24 rs. — Un palco sin entrada,

120 rs. — Un palco por abono para cinco bailes, 500 reales.

Se expend en el teatro Real café Suizo; guantería de Planter, Carrera de San Gerónimo; guantería de Cleman, calle de Carretas; guantería de Hernandez, calle del Arenal.

—Incendio. —Ayer á las cinco de la mañana empezó á manifestarse fuego en una casa calle del Desengaño, frente al teatro de Lope de Vega. Inmediatamente se arrojaron las bombas, pero no se consiguió apagarlo enteramente hasta las diez, habiendo causado en lo alto del edificio y por la parte interior bastante daño. Segun hemos oido, hay que lamentar la muerte de tres individuos.

—No es mucho. —Calculase que todo el derribo de las casas comprendidas en la reforma de la Puerta del Sol podrá verificarse en seis meses, si no ocurre alguna novedad que paralice los trabajos.

—Dinero! —Anteayer ingresaron en la caja de ahorros 120,555 rs. vn., depositados por 2,059 individuos, de los cuales los '92 eran nuevos depositantes.

Se devolvieron 56,557 rs. 4 cént., á solicitud de 87 interesados.

—Música. —El maestro Iradier ha publicado dos composiciones, la una con el nombre de Juana, y la otra con el de María Dolores; la primera ha sido cantada en París y en Londres por madama Bossio y madama Didié, y en Madrid por la señorita Amalia Ramirez; y la segunda por el autor y el señor Marfil en la noche de Navidad en casa de la Excmo. señora condesa de Montijo y en otras varias sociedades de la capital. Recomendamos á los aficionados á este género de música estas dos composiciones, pues en ellas encontramos el verdadero género español.

—Era precioso. —El manto que llevó anteayer la Reina á la apertura de las Cortes, es de terciopelo carmesí guarnecido de armiño. En el bordado se ven 36 escudos de armas que representan por el orden en que se verificaron las diversas agregaciones y conquistas que en el siglo XVII formaban la monarquía mas poderosa y mas estensa de Europa. Primeramente ejecutado este trabajo y los demás dibujos que forman el budo, dan una prueba de los conocimientos artísticos é históricos del señor don Eusebio Saez del Campo, quien presentó el modelo á S. M. acompañando de la historia justificada de cada uno de dichos escudos. El vestido es de raso blanco bordado de oro.

—Principe. —Anteayer se puso en escena en este teatro una comedia nueva, arreglada del francés por don Antonio Hurtado, con el título de *Los fanfarrones del vicio*, el cual no está justificado en nuestro concepto, pues no son fanfarrones del vicio aquellos que, sin embargo de conocer toda la fealdad de la acción que van á cometer, sea por amor propio ó por debilidad, se lanzan resueltamente al crimen ó al vicio. Para nosotros no hay duda que los que tal conducta observan no pueden ser sino viciosos ó criminales. Discurrir de otra manera sería desconocer la fisiología de las pasiones y sentimientos. La diferencia estará en que estos no serán tan malos como los criminales.

minales depravados; entonces la cuestión es de grados solamente. Por eso el protagonista de la comedia es verdad-amente un vicioso y un criminal. El mismo, repugna su conducta y su vida entregada á la orgía y á la crapula, pero no se aparta de esa senda, llegando su extravío hasta rechazar á su padre, que es un honrado fabricante, por no caer en el ridículo á presencia de los amigos que le rodean, los cuales le tienen por una persona que desciende de elevada alcurnia. Esta acción y la de la mujer á pares ó no es el amor de una candorosa jóven á quien ama con delirio y de la que es correspondido, son dos crímenes que no tienen culpa; no merecen el nombre de fanfarrosas sino el de delitos. Verdad es que en estos entes hay lucha entre los instintos y los sentimientos, lo cual prueba que no carecen de buenos sentimientos; pero ha vencido el instinto; entonces no hay duda que existe la perversidad en el alma.

Por lo demás, la comedia se resiente de lo de todas las obras francesas, que nuestros traductores, han colocado en el repertorio español; aquellos tipos y aquellas costumbres no existen en absoluto en nuestra sociedad.

El éxito regular que obtuvo fué debido al fin moral que el autor se ha propuesto: indicar á la juventud que no debe apartarse de la senda del deber.

La ejecución fué mediana y el teatro no estuvo lleno.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Benito, obispo y confesor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Descalzas, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde devotos ejercicios y solemne reserva. —Sigue la novena de Nuestra Señora del Destierro en la parroquia de San Martín, predicando por la mañana don Gregorio Montes, y por la tarde D. Juan Francisco Guerra. —Tambien continúan los obsequios al Divino Niño Jesús, en San Isidro, por la tarde, y en San Ignacio por la noche, predicando respectivamente D. Fernando Sacristan y D. Ciriano Cruz. —Igualmente prosiguen por la noche (sermón en el oratorio de Cañizares). —Sigue la novena á San Antonio Abad, en la capilla de las caballerías reales. —En San Antonio de los Portugueses se tributará el culto de costumbre á su titular. —Y en los Italianos y oratorio habrá por la noche ejercicios.

Se reza de la infraclava de la Epifanía, con rito semimobile y color blanco.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE ENERO DE 1855.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,15 c. — Inscripciones de id. id., 00.

Títulos del 3 por 100 diferido, 27,10 d. — Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Materia del Tesoro preferente con interés, 00 p. — Materia del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 13 d. — Amortizable de segunda, 7,75 d.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

Material de la casa de moneda, 12 p. — Material de la casa de moneda, 12 p.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de los mejores materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la estension que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, conteniendo periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de las que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID

Doces reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2; Bailly y Sailliere, calle del Principe; Oliveras, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de *El Occidente*, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y esplicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afectá al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifra en aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe num. 4.

Su precio encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazan y Martin.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de *El Telegrafo*, calle de San Lorenzo, num. 11, á 2 1/2 caños ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de ranqueo, y sera remitido á vuelta de correo.

DICCIONARIO

DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL, POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las penultimas atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1855, expresándose tambien las practicas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los correspondientes disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltrer, calle de Santa Bárbara, num. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

Tambien se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al fin precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Bailliere, calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, num. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta por del administrador de *El Estado*.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desenrollada y correcta, su estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseara siempre de proporcionar á sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que á tan infimo precio ofrece á aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende á los siguientes precios.

Para los suscritores á *La Crónica*, 3 rs.

Para los que se suscriban por 6 meses, 4 rs.

Para los que se suscriban por 3 meses, 5 rs.

Para los no suscritores, 6 rs.

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Principe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leopoldo Lopez, calle del Carmen, frente á la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigirse sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

Deseara la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio á los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor á cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiempo há, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Bulwer.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é innumerables lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseñando el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

GUIA DE MADRID.

CALENDARIO PARA 1855.

Libro curiosísimo, útil é indispensable á todas las personas. Un tomo de cerca de 300 páginas.

Se vende á cuatro reales en la imprenta de Ginés Hernandez y Artés, calle de los Leones, num. 2. Se despacha calle de Fuencarral, num. 24, almacén de papel.

Por los mismos cuatro reales cada ejemplar, se envía á las provincias, franco de porte, si el pedido viene acompañado de su valor en libranza ó sellos de cuatro cuartos.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO. — EN ESTE NUEVO

establecimiento de modas para señoras y niñas, el señor Cachena, abierto nueva mente en la calle de la Concepción Gerónima, num. 11, expone á la de Barrio Nuevo, se encontrará un variado surtido de pañolera alborada, merino y larian.

Manteletas y abrigos de todas clases y hechuras.

Vestidos de seda, lana, poplin y piqué, para niños y niñas.

Capas, lalmas de merino y marinete, sombreros, capotas y gorras bordadas de diferentes clases.

Cortés de vestido de lana y seda.

Merino, merino y larian de varias clases.

Lencería, bordados y otros muchos artículos que no se mencionan.

Las personas que gusten honrar este establecimiento, encontrarán en el unida al buen gusto y clase de los géneros, la equidad en los precios.

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS.

Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de *La Crónica*.

Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, num. 19, cuarto principal.

REFUTACION DEL MAGNETISMO. — DEMOSTRAR que los sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso á 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheu; viuda de Yáñez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortelaza, 31, almacén de papel.

COMISION DE SUSCRIPCIONES. — BAJO ESTE

título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á todas clases de obras y periódicos, é cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, num. 11.

CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Puente, á cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

VINO DE NARANJA. — ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas se vende á 8 rs. botella; calle del Clavel, num. 2, almacén del cosechero, Soria.

Deuda del personal, 9,65.
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión